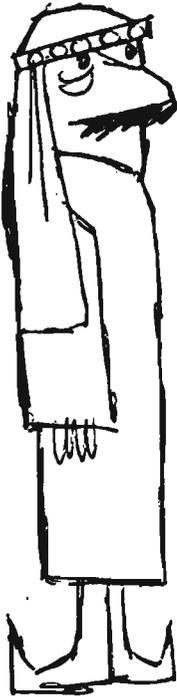


el moro millian



Uno de los espectáculos radiales más divertidos de la comunidad es ese programa del campanudo Emilio Milián en que el regocijante caballero del micrófono discute febrilmente cada día con decenas de nuestros más traviosos paisanos que se niegan a dejarse convencer de la superpersonalidad del locutor sagüero.

El diálogo más sabroso que escuchamos la pasada semana fue este:

—¿Milián, usted tiene superpersonalidad?

—Bueno, yo no he dicho esto. El público ha bautizado así a la "cubanísima".

—Pero Milián usted es un marroquí. ¿No es cierto? Además, yo no conozco de ninguna acción personal suya que le haya permitido probar su coraje. ¿Usted peleó en la Sierra? ¿Participó de alguna revolución? ¿Puso bombas o hizo atentados contra alguien? ¿Usted ha conspirado alguna vez? Mire,

Milián, usted es un paquete. Déjese de tanto alarde. No creo que tiene superpersonalidad. Aún tengo dudas de si tiene personalidad. Y su noticiero no es gigante, ni la cabeza de un guanajo. No nos tome el pelo...

—Usted es un fresco que se oculta cobardemente en el anónimo. Yo no soy moro, soy libanés. Y me fajo con usted donde quiera. En una cuarta de tierra. Mi historia está escrita. Le parto la cara... ¿Dónde está escondido?

—Yo estoy en la esquina del Casa Blanca. No se ponga bravito. Usted no va a venir aquí porque le pongo una zapatería. Usted siempre fue rana. Mejor dicho, jaiba grande. No sea picúo con su superpersonalidad y sus "yingels con musiquita". Váyase a freír tusas...

La audiencia se desternillaba de risa. ¡Eso es Cuba Chaguito!